

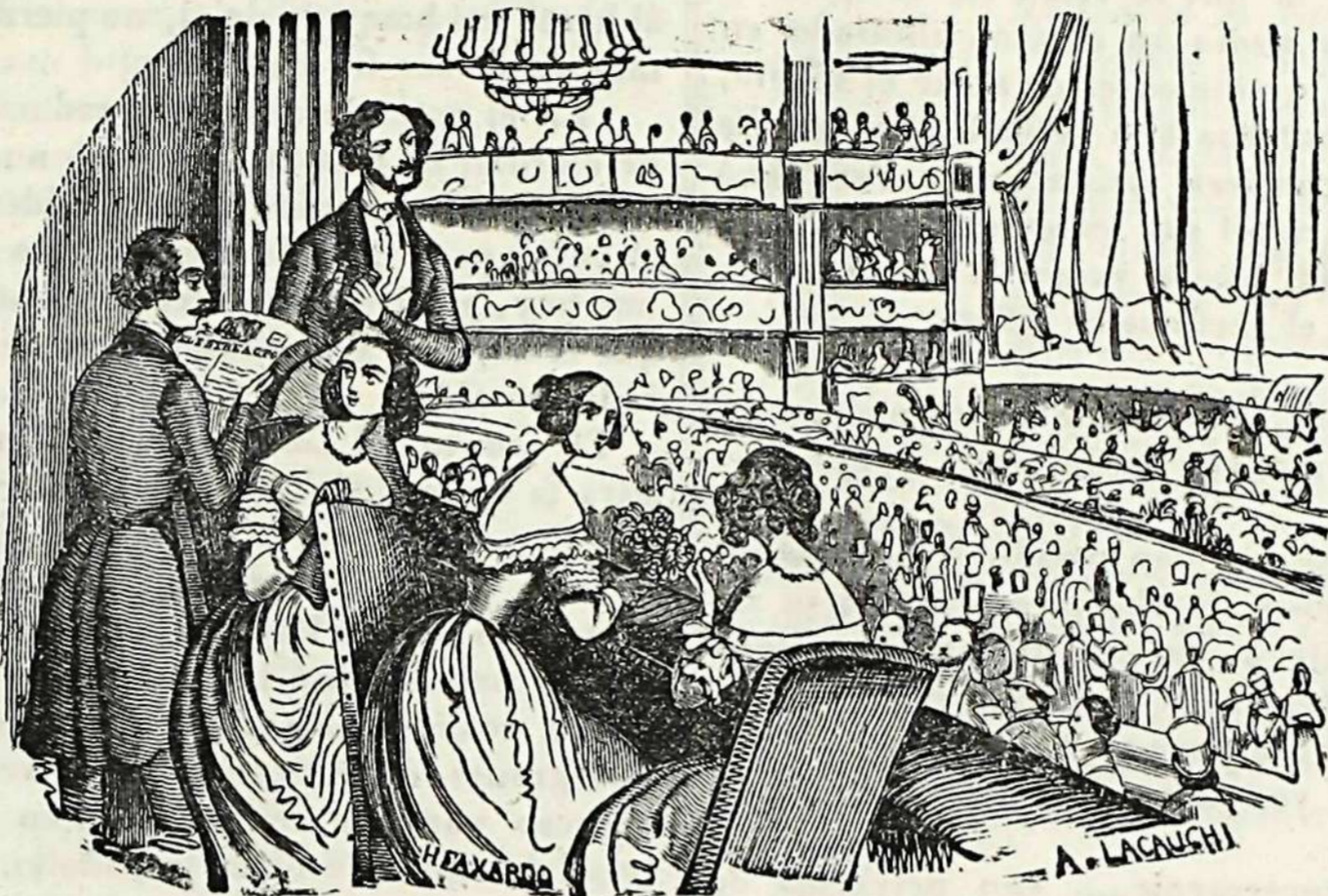
Este periódico sale jueves y domingos.

Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa litografía.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre, y 28 para las provincias, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En el despacho del periódico, calle de la Montera, n. 14; en las librerías de Rios, calle de Carretas, y de Hermoso, calle Mayor; en el gabinete de lectura de Mr. Monier, puerta del Sol, y en las administraciones de correos y principales librerías de las provincias.



Tomarán parte en la redaccion los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Ventura de la Vega, Don Patricio de la Escosura, Don Juan del Peral, Don José Zorrilla, Don Ramon de Navarrete y Don Antonio Garcia Gutierrez.

ARTISTAS ENCARGADOS DEL DISEÑO DE LAS LÁMINAS.

Don Antonio Cavanna, y Don Antonio Gomez.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve analisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion debe dirigirse franco de porte al director del periódico.

EL ENTREACTO.

ADVERTENCIA.

Con el próximo número recibirán nuestros suscritores la litografía correspondiente al presente mes.

EL BILLETE.

Desengáñese vd., la fidelidad ya no es de moda, y los motivos que para ello hay no dejan de tener muy sólido fundamento. Yo doy siempre la razon á la linda muchacha de ojos negros y corazon apasionado, que da calabazas á cien adoradores por el gusto de proporcionarse otros ciento. ¿Porqué el amor ha de ser eterno, cuando nada lo es en el mundo? Porqué una muger hermosa ha de conservar exclusivamente su cariño á un solo hombre? Esto seria un monopolio, y yo, amigo mio, soy enemigo de los monopolios y de los gremios.

Esto me decia noches pasadas un jóven que estaba sentado junto á mí en una luneta en el teatro del Príncipe. Se conocia muy bien en su rostro pálido y aviejado antes de tiempo, su aficion á la infidelidad y su despego á los monopolios. Habiamos entablado esta discusion no sé como.

—¿Qué! le dije: ¿Dudará vd. de ese dulce sentimiento que hace el encanto de nuestra vida y que se llama amor?

—Yo no dudo que exista, solo niego que sea duradero.

—¿Oh! en cuanto á eso yo le aseguro á vd. que le he encontrado en el corazon de una muger, puro, inmenso, inextinguible...

—¿Qué lástima!

—¿La compadece vd.?

—Nó... á ella nó....

—Allí está!... en aquel palco principal! oh que linda vie-

ne! y todo ese esmero es por agradarme, por parecer bien á mis ojos. No sabe que sin esos adornos es para mí un querubin alado, una hurí de Mahoma! Voy á hablarla, su madre se enfadará porque no puede verme, pero qué me importa? con tal que yo oiga su dulce voz reiterar otra vez, como lo hace todos los dias una y mil veces, su juramento de amarme hasta en la tumba!... mejor dicho estaria hasta la tumba, pero siempre se exagera algo. Vamos allá.

—Va V. á salir!

—Sí, con permiso de V.

—Me ha aplastado un pie.

—Disimule V.... no veo.

—Ese caballero es ciego, déle V. la mano.

—No.... gracias; fue una metáfora.

Despues de treinta empellones dados y recibidos, logré salir de mi fila de luneta, y en dos minutos estuve en el palco. La madre me recibió como siempre, con fria mirada y áspero tono. Isabel por el contrario, estaba mas amable, mas risueña que nunca: su rostro angelical estaba bañado de una espresion dulce y seductora, y sus ojos apacibles como su alma, parecian embelesados contemplándome. Si hubiera perfidia en este corazon, decia yo para mí, cuál seria la imagen del candor y la sinceridad? Qué podrian hacer los hombres para distinguir la traicion de la verdad? Quién no se veria espuesto continuamente á ser victima de un engaño? Imposible!

Estas y otras reflexiones me hacia yo interiormente, cuando noté que Isabel procuraba poner con disimulo en mis manos un billete. Le cogí presuroso y con una agitacion que solo han experimentado los que como yo saben amar, palpitando de alegría y satisfaccion, me arrojé fuera del palco, llegándome á un farol que en el pasillo ardía. Oh!

qué fragancia exalaba aquel rosado papel! Estaba cerrado (sin duda temiendo la curiosidad del portador) con transparente oblea de goma, en la que se veían las iniciales de su nombre y apellido y en medio un corazón abrasado en ondeantes llamas. Todo esto lo noté antes de abrir el billete, y hasta entonces nada encontraba á la verdad que no me pareciese favorable y sobremanera satisfactorio. Pero qué me dirá? Por qué confía al papel sus secretos, pudiéndonos ver y hablar todos los días? Ahora vamos á verlo, dije, decidiéndome al fin á abrir el perfumado billete.

"Amigo mio!"

Amigo! no acostumbra ella á llamarme de ese modo.

"Por mas que deba pesarme, voy á contaros.....(1)"

Ya no me tutea!

"Voy á contaros mi cosas que han pasado desde anoche. Mi madre, que como ya sabeis, os aborrece con toda su alma, se opone ya seriamente á nuestra tierna correspondencia. Oh! los padres se olvidan de que tambien han amado! los padres son casi siempre tiranos!"

Casi tiene razon, dije yo para mí sollozando. Pobre Isabel!

"Me ha amenazado con encerrarme.... con privarme de paseos y espectáculos.... y lo que es mas, admiraros, dice que quemará mis novelas de Ana Radcliff y Victor Hugo!"

Oh! sería cosa horrible!

"Me ha mandado que os abandone y que ponga buena cara al primo de una tia de la cuñada de una hermana de no sé qué pariente de un sobrino de papá, en atencion á sus riquezas y á la afinidad de parentesco. Hé pensado en el suicidio....."

Gran Días!

"Pero por último me he decidido á vivir."

Ah!

"Perdonad! soy débil, y como dice la Catalina del *tirano de Pádua*, tengo miedo á la muerte! yo, miserable muger, tengo miedo á la muerte!.... Es verdad que nunca lo hubierais creído? Si á lo menos tuviese como las heroínas inglesas de madama Radcliff algun triste y misterioso castillo con fosos y almenas, y su torre del norte habitada por brujas! Entonces me sustraería al poder de mis tiranos, vagando como aquellos fieles amantes por largos subterráneos, sin mas alimento que mis lágrimas y mis dolores. Pero qué quereis que haga encerrada en un cuarto tercero y condenada á alimentarme de pan y otras cosas prosáicas?... someterme al horrible yugo.... adios! adios! soy débil. =Isabel.

Rasgué furioso la carta: tantos preámbulos para darme calabazas! la infiel, la ingrata, la....

Iba á sentarme en mi luneta maldiciendo y renegando, cuando alcancé á ver el rostro de mi impugnador sobre la constancia, que al verme irritado se sonreía con maligna satisfaccion. Su aspecto me hizo retroceder y me sali del teatro. Luego supe que era el primo de la tia de la cuñada, de la hermana del pariente del sobrino del papá de mi Isabel, que en atencion á su afinidad de parentesco debia casarse con ella muy en breve.

Desde entonces estoy curado y ya no creo en amores eternos.

G. G.

TEATROS.

EL CONDE DON JULIAN.

ARTICULO SEGUNDO.

Volvemos á ocuparnos hoy de la obra del señor Príncipe.

(1) La niña había leído muchas novelas.

pe, para salir del compromiso que tenemos con nuestros suscritores. Ofrecimos hablarles de las principales bellezas que encierra el drama; y tomamos la pluma temerosos de que al hacer un bosquejo de él, no pierda alguna parte de la hermosura de sus formas.

En el artículo anterior, reducido á especificar el objeto primordial de esta produccion, no tratamos de desentrañar del nucleo los medios ni los incidentes de que se ha valido el autor para llevarla á cabo. Esto es lo que ha de ocuparnos hoy, si bien procuraremos hacerlo con aquella ligereza que el objeto y estrechos límites de nuestro periódico hacen indispensable.

El asunto del *Conde don Julian* es sumamente espinoso para la escena: el hecho sobre que se funda altamente inmoral y obsceno.

Una doncella honesta, virtuosa é inocente, es violada y lo es por un Rey: y el Rey que comete el atentado es español; únase esto á la pérdida de la batalla de Guadalete, que á consecuencia del crimen primero forma una parte integrante de la accion, y se verá si no es un asunto escabroso para ser representado en España, cuando tan mal papel hacemos en él los españoles. El autor, sin embargo, con extraordinario talento y tino esquisito, ha hecho desaparecer lo que el asunto tiene de feo y vituperable, y presentando los hechos que sirven de base con gran decoro, ha dado á la parte episodica un giro tan diferente, que ha logrado, sin variar los acontecimientos, que el nombre español aparezca con todo el lustre y brillantez de que siempre ha sido tan digno.

Tal vez impugnarán algunos críticos intolerantes, "que se titule *histórico* un drama que tan visiblemente se aparta de la historia, y que se pinte un hecho tal como lo imaginó el poeta estando consignado diferentemente en las crónicas:" mas nosotros les responderemos por el autor, que todos los escritos antiguos que refieren este caso, estan divergentes en sus opiniones acerca de como sucedió, y esto es una prueba incontestable de la poca certeza que hay sobre ello: el poeta, en tal situacion, puede seguir el rumbo que mejor le parezca, y el seguido por el señor Principe nos parece el mas digno de elogio.

El cuadro primero es interesantísimo, y el medio de hacer la esposicion, ingenioso en extremo. La escena de Florinda y Pelayo está llena de bellezas y hace esperar otras mayores, y en la del rey con D. Sancho se deja ya entrever el altivo caracter del primero y la pasion brutal que tiene avasallada su alma. La que sigue del conde con el Monarca está muy bien imaginada, y su desenlace es original é inesperado.

El cuadro segundo aparece algo frio, por sobra de accion en el anterior. Si el drama fuese fantástico es natural que un poeta que tanta imaginacion demuestra tener, hubiera evitado este escollo; mas siendo histórico, la necesidad de seguir los acontecimientos pone trabas dificilísimas de vencer. Muchos han hallado en esta produccion dos acciones, y han juzgado este acto como puramente accesorio; mas nosotros no estamos acordes con los que asi piensan. La pérdida de la batalla es una accion tan íntimamente enlazada con la pérdida del honor de Florinda tan compacta, permítansenos la espresion que equivale á ser una misma. Ademas de que esa no pasaria de ser una de las concesiones hechas al romanticismo, y el señor Principe no tiene la pretension de haber observado rigurosamente en esta su primera obra, las reglas aristotélicas.

En el tercer cuadro empieza de nuevo la animacion. La

escen
verso:
dram:
la des
amada

No
sen el
El
versos
robust
apare
En
el que
y ma
otra r
una p
sobres
trata
que d
sentir
á los
Est
en es

El
encie
lo m
poesí
á Flo
Cort

escena de la Reina y Tobias es un modelo en su clase. Los versos que dice este último al final son de los mejores del drama: en ellos se pinta con todo el colorido de la pasión la desgracia de un infeliz cautivo que llora la pérdida de su amada esposa y de su caro hijo. Dicen así:

Vendidos en almoneda
Fuimos, señora, los mas,
Presas las manos atrás
Y colocados en rueda.
¡Horrible día! Mi esposa
En tierra el semblante fijo,
Acariciaba á su hijo
Desesperada y llorosa.
Pero hasta el Cielo su llanto
Alzó al ver que me compraban
Y de ella me separaban....
¡Mi Raquel me amaba tanto!
El pobre Isaac... con llorar
Del padre se despedía,
Que el infeliz... no sabía
Como nosotros hablar.

No pueden darse versos mas sentidos ni que mejor expresen el sentimiento del desgraciado cautivo.

El cuadro cuarto aparece algo lánguido: las tiradas de versos puestas en boca de don Julian, aunque son llenas y robustas debieran estar acortadas. Toda escena larga ha de aparecer necesariamente desnuda de interes.

En el quinto empieza á avivarse de nuevo. Este cuadro es el que en nuestro concepto está escrito con mayor detencion y maestría. La linda escena entre los hijos de Wítiza, y la otra no menos tierna entre el rey y el obispo, son parto de una pluma muy superiormente tajada. Mas lo que arrebató sobremanera es el final, en que Sigiberto, que por rencor trata de asesinar á don Rodrigo, al ver de vuelta á Pelayo, que debe ponerse al frente de los guerreros, deponiendo resentimientos particulares, arroja el puñal y marcha á unirse á los españoles que van á combatir al Agareno.

Esta escena grande, sublime y patriótica, está encerrada en estos cinco versos.

AZASULDO.

¿Y nosotros, hermano, mancharemos
Este día inmortal? ¿Seremos sordos
Del hijo de Fabila al grande ejemplo?

SIGIBERTO.

Alzando los ojos al cielo.

¡Padre mio, perdona! ¡¡ Es imposible!!
Donde Pelayo está, la patria veo.

El cuadro sexto, no menos interesante que el anterior, encierra un dialogo entre la Reina y Florinda, que reúne á lo mas expresivo del sentimiento, lo mas bello y dulce de la poesía. Sirva de muestra el siguiente trozo. La Reina dice á Florinda que es necesario sustraerla á las miradas de la Corte:

REINA.

Es preciso que la oculte
En otra parte.

FLORINDA.

(Con el mayor encarecimiento.)

¡Señora!

Donde ninguno me insulte,
Donde la muerte sepulte
El afán que me devora.
No hagais venir, Reina amada,
Al hombre que amó mi pecho;

Recordad que estoy privada
De la inocencia adorada
Que á su amor me dió derecho.
Evitadnos el rubor
De vernos la última vez;
Que es delicado el honor
Para apurar del dolor
El cáliz hasta la hez.
¡Me amaba con tal extremo!
¡Le amé yo tan tiernamente!
Mas hoy.... ¡acaso blasfemo!
Enamorada le temo,
Y le temo indiferente.

El último cuadro es muy animado y está lleno de interés; pero sea debido á que el mucho que encierran los anteriores hiciese aparecer menor el de este, ó sea á la hora demasiado avanzada en que se ejecutó, el resultado fue no causar todo el efecto que se esperaba. El darse y perderse durante él la batalla de Guadalete, que decidió de la suerte de España por tantos siglos, es un acontecimiento algo rápido é inverosímil, y tambien contribuiría no poco á aquel resultado.

No se nos oculta que la breve reseña que hemos hecho del drama no es lo que basta para una obra de esta clase, pero si logramos avivar con ella la curiosidad de los amantes de las bellas letras, incitarles á que lo vean y conseguir que lo aplaudan, habremos logrado nuestra intencion y nuestro deseo.—J. DEL PERAL.

GABRIELLA DI VERGI,

OPERA SERIA EN DOS ACTOS.

Música del señor Ducassi.

Antes de hablar de esta nueva partitura que se ha estrenado anoche en el teatro de la Cruz, pasaremos á dar una idea de su argumento.

Algunos manuscritos del siglo XIII que todavía se conservan, y un romancero en frances antiguo que cantaban los trovadores, nos han transmitido los desgraciados amores de Raoul de Coucy con Gabriela, esposa de Fayel, y conocida bajo el nombre de la Castellana de Vergi. Varios historiadores han dudado de la autenticidad del hecho: dudémoslo tambien para consuelo de la humanidad, aunque por desgracia no repugna al carácter bárbaro del siglo en que se supone.

Raoul amaba tiernamente á Gabriela, de quien era correspondido. La violencia paternal la arrebató á sus esperanzas y la unió á Fayel, conde de Vermaud. Preparándose á la sazón la cruzada, á cuyo frente se puso Felipe Augusto, rey de Francia, aprovecha Raoul esta de oportunidad para buscar la muerte en medio de los combates contra los infieles. Una noche cruel se despide de su amada, que le dirige sus últimas palabras desde las almenas del castillo que habitaba: parte con la expedicion, y señalándose por su valor en el sitio de la antigua Tolemaida, llamada despues San Juan de Acre, cae mortalmente herido en los primeros encuentros en el año de 1191. Pero antes de morir obliga á un escudero á jurar que arrancará el corazón de su cadáver, y lo llevará á Gabriela con una carta que escribió con su propia sangre. Cumple el escudero su triste comision, vuelve á Francia, y vagando al rededor del castillo, expiaba el momento de introducirse. Pero Fayel que iba solícito y receloso por la misteriosa melancolía que consumía á la desgraciada Castellana, sorprende al mensajero, se apodera de la

carta y de la sangrienta prenda que la acompañaba, prepara un magnífico banquete, y pregunta á su esposa si es de su gusto un plato particular, condimentado con la mayor delicadeza. «Pérfida! esclama entonces: has comido el corazón de tu amante.» Tan refinada crueldad, produjo la impresion que era de esperar en la infeliz Gabrela, quien se negó á tomar otro alimento y murió á pocos dias.

Los autores de las tragedias fundadas sobre este asunto, y tambien el del presente melodrama, han alterado la época y las circunstancias del hecho, suponiéndolo ocurrido algunos años despues, es decir, á la vuelta de la expedicion de Felipe Augusto.

Sin perjuicio de dedicar á esta opera un artículo de analisis, para hacer mas perceptibles las muchas bellezas de invencion y armonia, y los lunares que á nuestro parecer contienen, queremos en el momento de oír la última nota de su primera representacion espresar así la complacencia que nos ha causado presenciar el triunfo de su jóven autor, nuestro compatriota y amigo, como determinar el caracter general de esta obra lirica primer ensayo de una imaginacion brillante que promete dias de gloria á las artes españolas. Reservaremos para mejor ocasion entrar en detalles minuciosos y en comparaciones entre el mérito de la *partitura* del señor *Ducassi* y las de los escritores antiguos de la *Gabriella di Vergy*, y solo hablaremos en las escasas líneas que hoy le destina el ENTREACTO de la composicion en general, de su éxito en la escena madrileña.

Cuando un hombre de 24 años siente en el alma el fuego de la inspiracion, y el genio creador se apodera de su corazón y de toda su existencia, entonces ó muere sofocado, porque ese mismo genio le acosa, le oprime y le ahoga, ó da al mundo esas producciones de embeleso y de encanto que aligeran el peso de la vida. El que puede dar salida á la multitud de pensamientos que gravitan sobre su cerebro vive, el que no tiene tiempo para ello perece; *Bellini* no tuvo tiempo, y *Bellini* murió prematuramente. El señor *Ducassi* dió rienda á su pasion desde muy niño, y era muy niño cuando nos dió á oír sus primeras inspiraciones, que ya revelaban su númen y presagiaban la claridad de su ingenio. Tenia 16 años cuando escribió *Semiramide Riconoggiuta* que solo conocen sus amigos y el guardó porque no llenaba su ambicion, y de entonces acá presentó al público varias obras de su ingenio, que aplaudió con entusiasmo. Ahora *Gabriela de Vergi* aparece en la escena lirica española y en vista del mérito de esta obra, confia aquella verse enriquecida con otras que la aplicacion del señor *Ducassi* le dará mas perfectas y acabadas, y confia esperando, porque *Gabriela de Vergi*, reúne fuego, inspiracion y talentos músicos. Los motivos son brillantes, los periodos musicales acabados y bien conducidos, las transiciones bien preparadas y atrevidas, las frases de armonia con selecta eleccion del instrumental, y los cantos nuevos y filosóficos. Las reminiscencias de que adolece son hijas del estudio de la música *Rosiniana* y de *Bellini*. cuyo tipo impera en esta composicion, y la cadencia armónica que se nota en todos sus rasgos prueba este aserto: pero esto no lo consideramos como defecto, porque sabido es que las primeras obras de un discipulo siempre tienen algo de copia del maestro. Hasta que el genio se desarrolla y el hombre de ingenio forma su cálculo, no adquiere indepedencia. Damos el parabien al señor *Ducassi*, y nos congratulamos de ser de los primeros de sus amigos que alentaron su temor para lanzarse en la senda en que creyó encontrar abrojos y encuentra ya sembrada de flores.

El éxito de la primera representacion de esta ópera cor-

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.—EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.

respondió á las esperanzas que habiamos concebido: el público aplaudió con entusiasmo todos sus periodos, y los artistas contribuyeron al triunfo del señor *Ducassi*, esmerándose en el desempeño de sus papeles. Concluida se pidió la presencia del autor en las tablas, y salió acompañado del señor *Calvet*, á recibir el premo de sus estudios y de su talento.

TELEGRAFO LITERARIO.

ACADEMIA LITERARIA.—La sociedad de literatos y artistas conocida en Madrid con esta denominacion hasta ahora, se ha reorganizado ventajosamente bajo el nombre de *Instituto español*, ensanchando su esfera y agregándose sócios que indudablemente le darán mas brillantéz que habia tenido hasta el dia. Este cambio feliz se debe al generoso celo de su nuevo presidente el señor don *Maximiliano Sanli*, quien la noche del martes ó miercoles próximo dará á los sócios un baile en el local donde estuvo la academia, ya considerablemente mejorado. Tenemos datos para asegurar que esta funcion, prelvio de otras del mismo género, será magnífica.

ACADEMIA FILARMÓNICA.—En la noche del miércoles una numerosa y escogida reunion llenaba el local de dicho establecimiento. Cantaron con su acostumbrada maestria las señoritas de Quiroga y de Campuzano y el señor *Perez*. Tocó el célebre *Aguado* la guitarra, y el señor *Siguer* unas variaciones de violin que agradaron sobremanera.

CHISMES DE BASTIDORES.—En un teatro de provincia en que se hizo *Bruto ó Roma libre*, á consecuencia de disensiones entre los actores tuvo el galan que dirigir una representacion al ayuntamiento, y empezaba así. “*Haciendo yo el bruto en Roma libre...* Es fama que no solo hacia el *bruto* en Roma, sino tambien en el pueblo donde representaba.

EL REY DEL FUEGO.—En el teatro de Cádiz se presentó noches pasadas con este título un ingles, á beber azufre ardiendo, aceite que herbia, á pasarse un hierro hecho ascua por la lengua, y á introducirse otro por la garganta.

Este señor no temerá ir al infierno; pero en cuanto á las glorias de este mundo, qué muchacha se ha de atrever á acercarse á hombre tan incombustible?

ANUNCIO.

MUSICA.

El aria del maestro *Yradier* que cantó la señorita de Quiroga en el gran concierto dado á beneficio de la inclusa, se halla impresa con acompañamiento de piano á 15 reales, y psra piano solo á 7 rs., en los almacenes de música de Carrara, calle del Príncipe y en el de Lodre Carrera de San Gerónimo.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media.

GABRIELLA DI VERGY.

Opera seria en dos actos.—Música de *Ducassi*.

Gabriella.	Sra. Villó.
Almeide.	Sra. Lombía.
Raoul de Coucy.	Sr. Unanue.
Felipe Augusto.	Sr. Reguer.
Fayel.	Sr. Calvet.
Armando.	Sr. Velaz.

PRINCIPE.

A las ocho y media.

EL CONDE D. JULIAN.